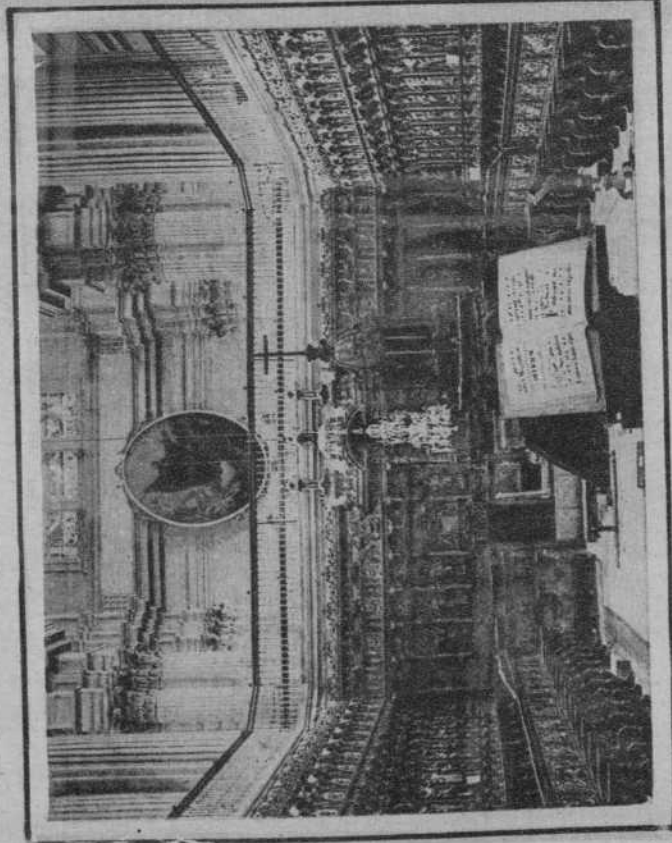
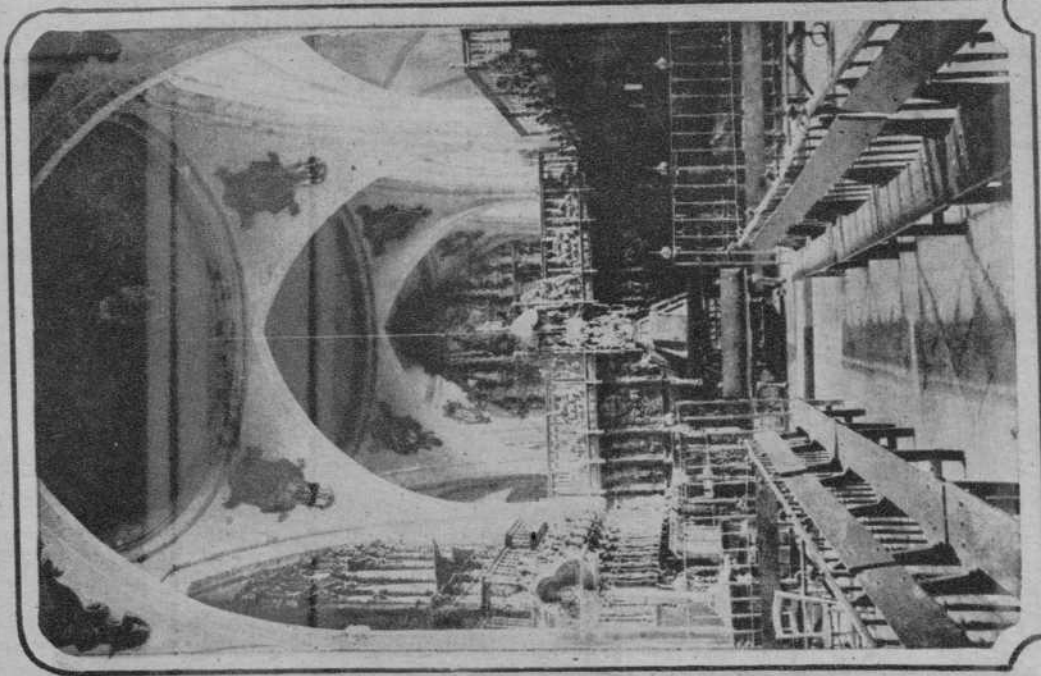


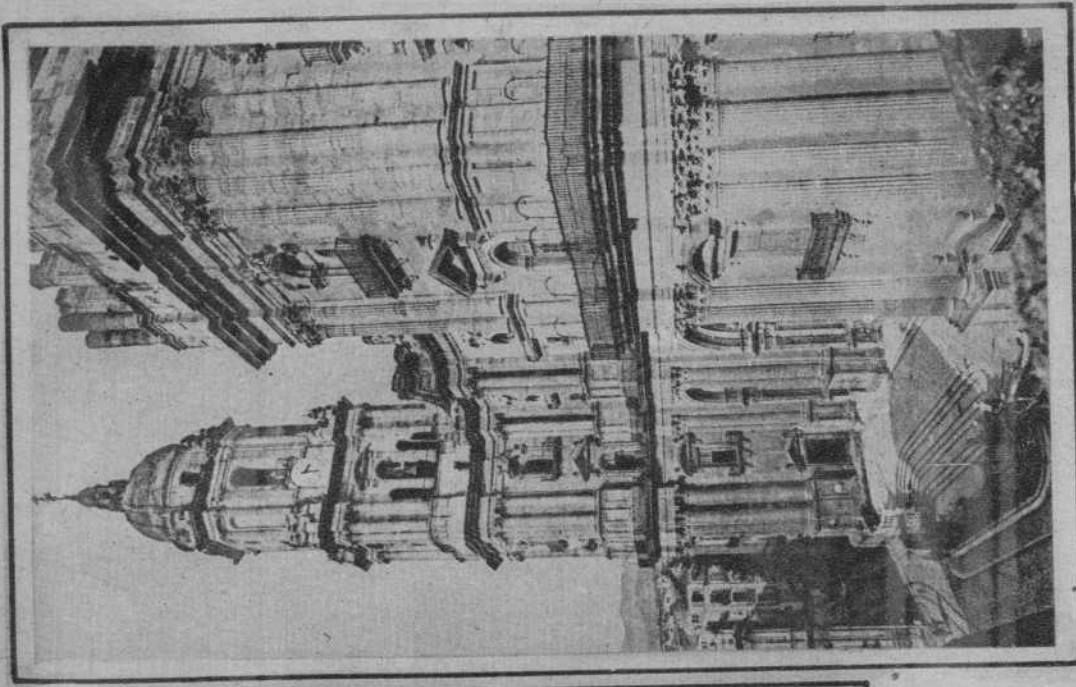
ANDALUCIA ARTÍSTICA
MÁLAGA LA BELLA



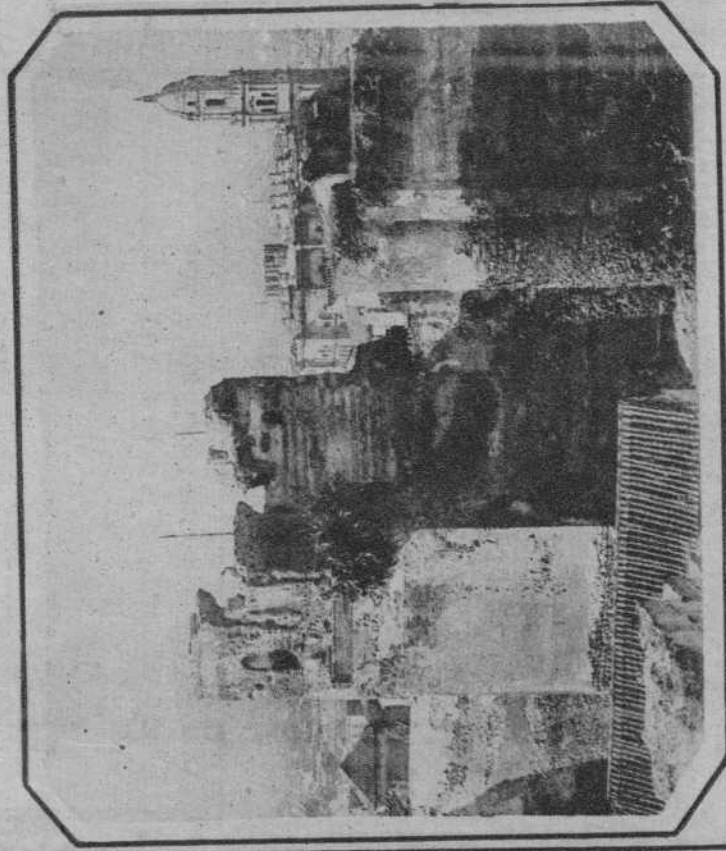
Catedral : el coro



Coro de Sta. Maria la Mayor



La Catedral



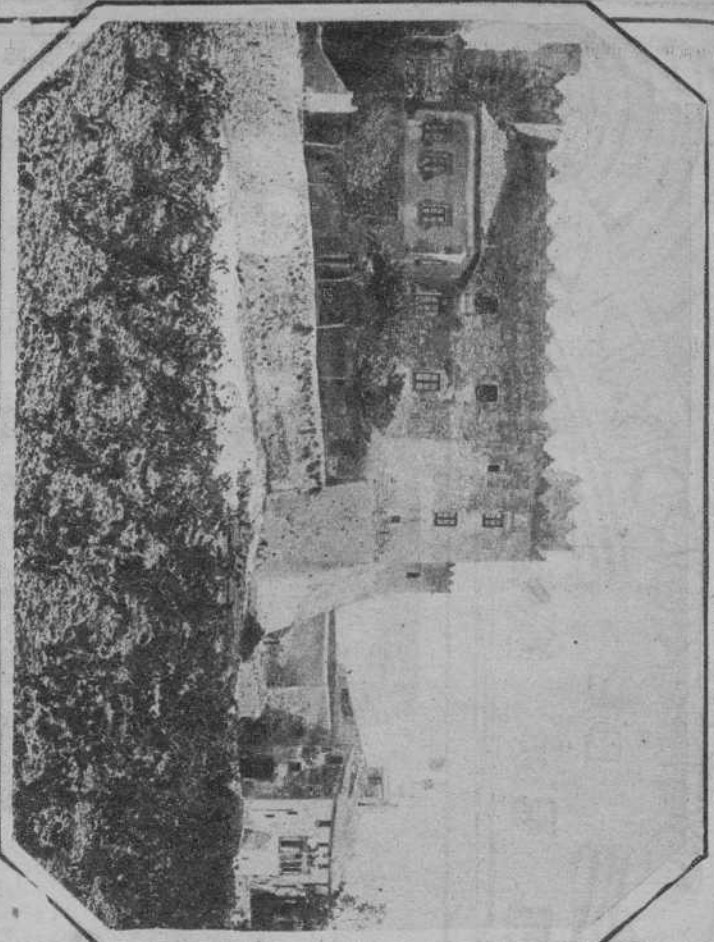
Ruinas de la Alcazaba

NUM. 158
 GACETA EXTRAORDINARIA DE EL DIA GRÁFICO
 ABRIL 21 1929

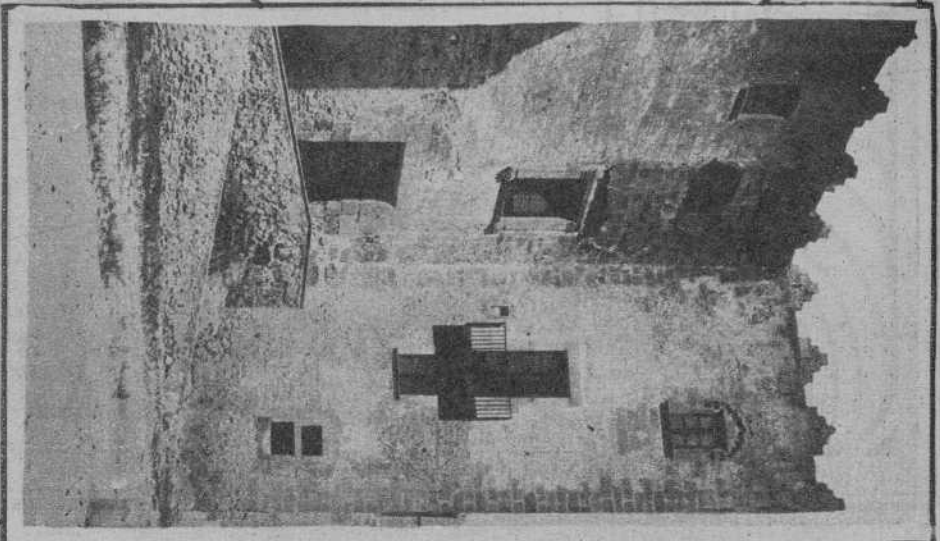


Una roncálesa hila junto a la puerta de su casa.

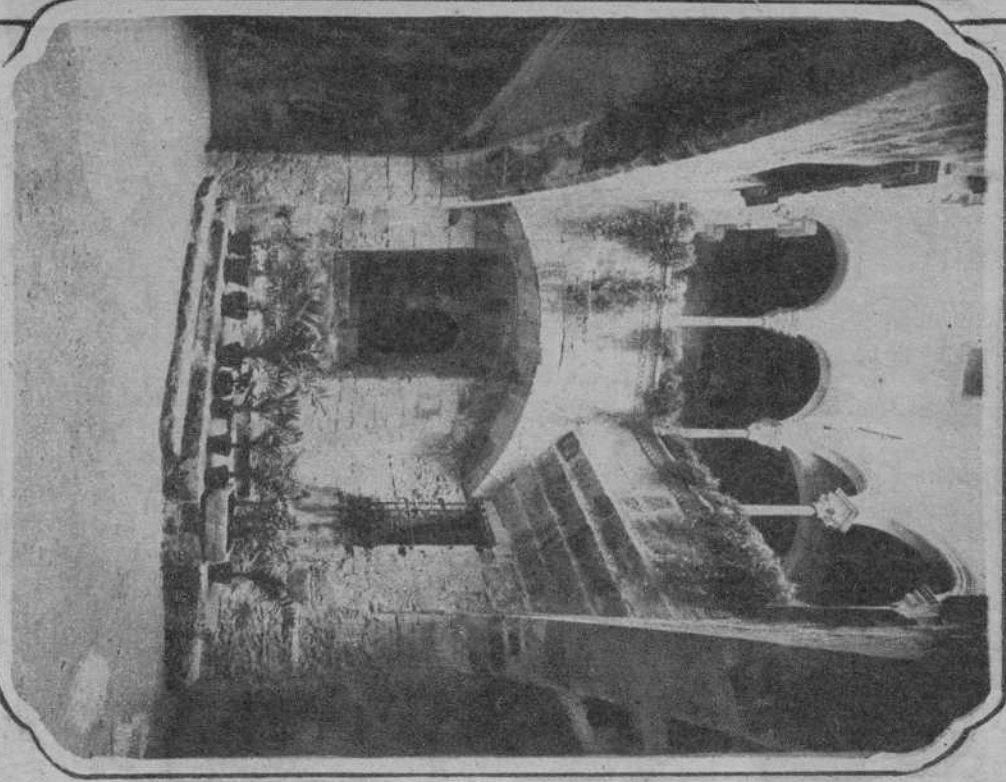
ALTAPULLA, LA SEÑORIAL



El Castillo del Marqués de Tamarit

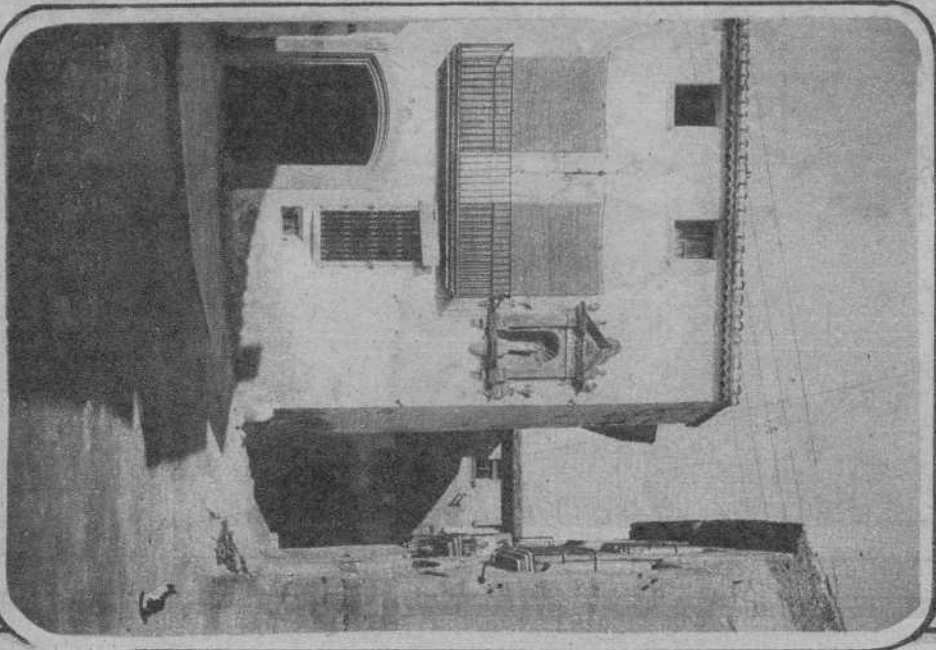


Fachada y puerta principal del castillo.



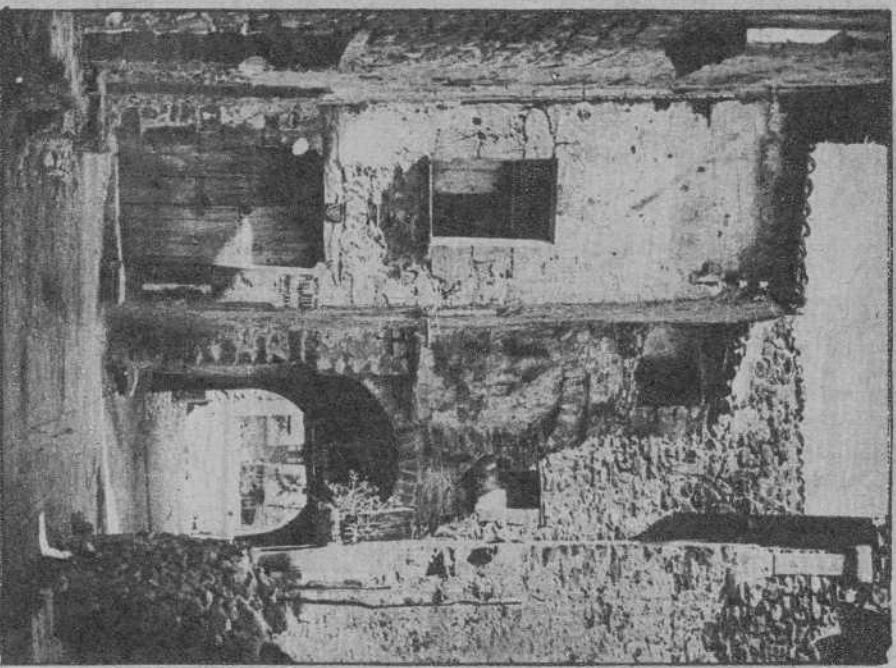
El patio del castillo, de bellísima estructura.

Fots. Vallvé

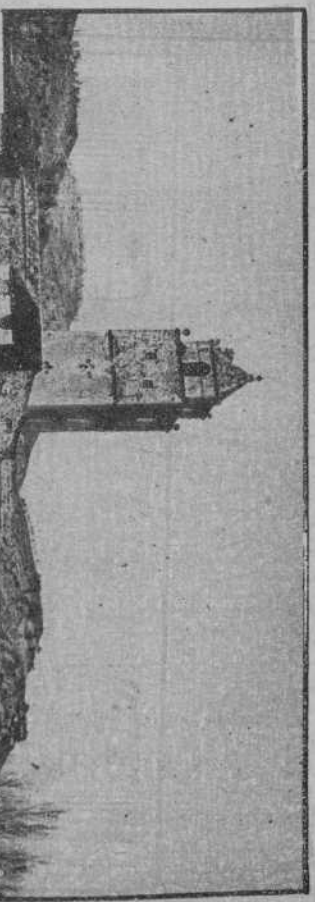


La casa Robert, llena de distinción.

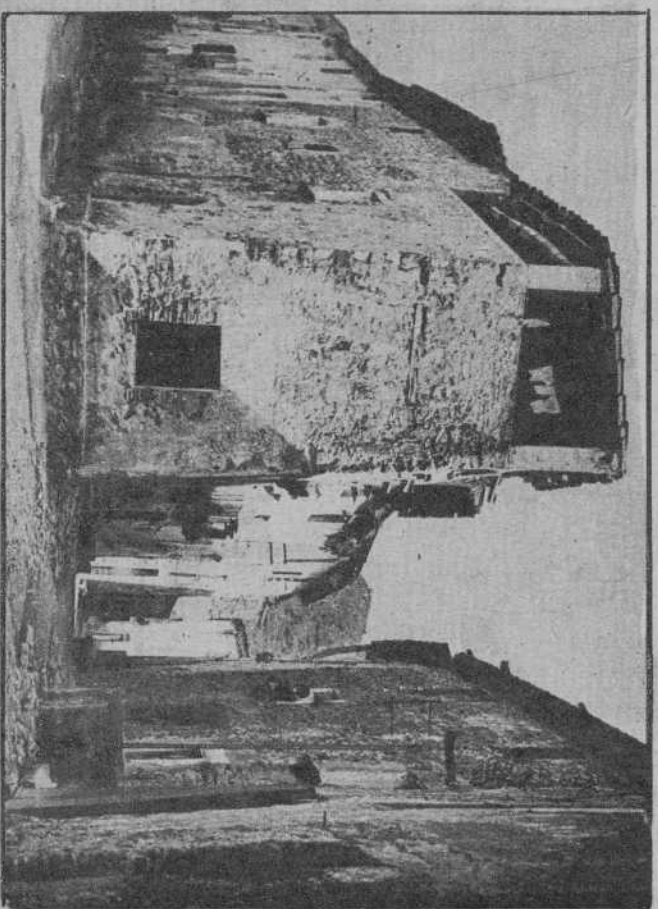
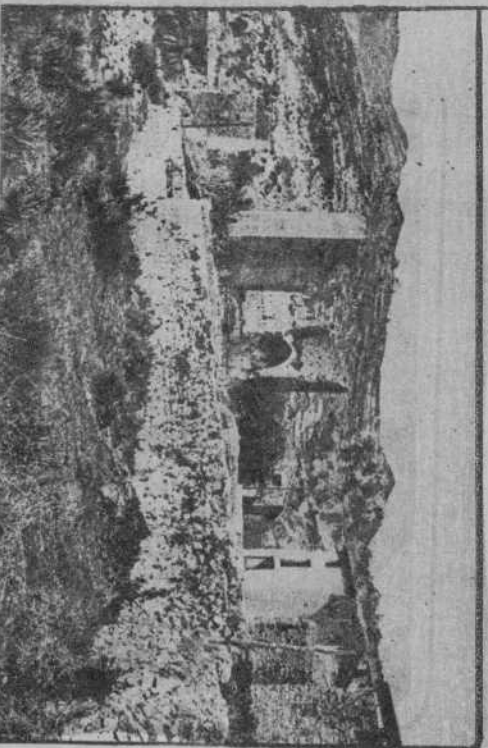
LOS PUEBLOS PINTORESCOS
San Lorenzo de la Muga



Curioso portal que da entrada a la población



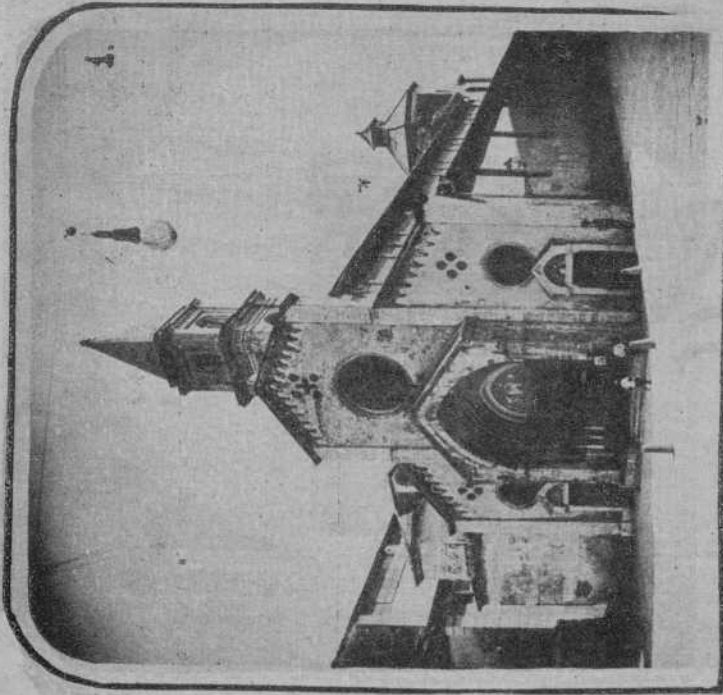
Abside y torre de la iglesia



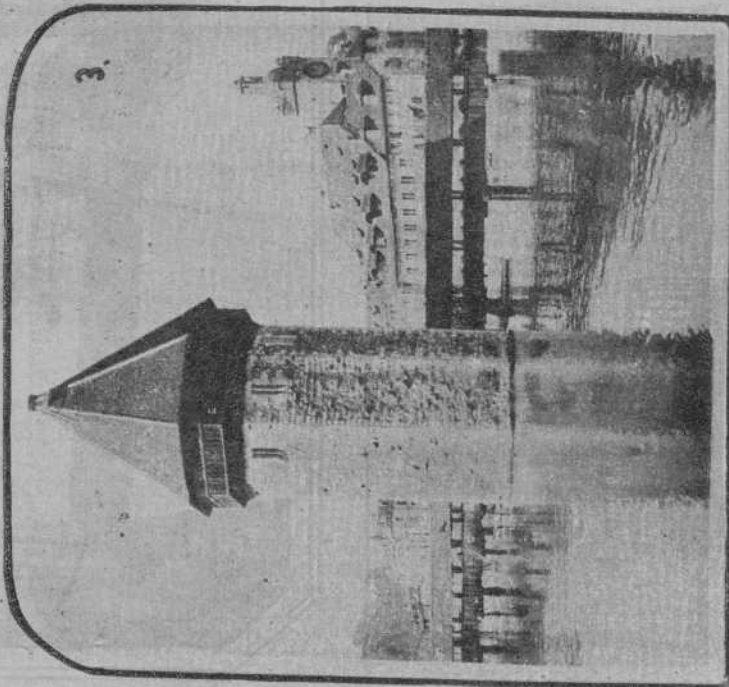
Las eternas ruinas de nuestros pueblos, donde la desidia deja derrumbar los recios paredones, no podían faltar en San Lorenzo, donde un día se levantara el castillo de Rocaberti.

Una plaza típica
(Fotos Amat)

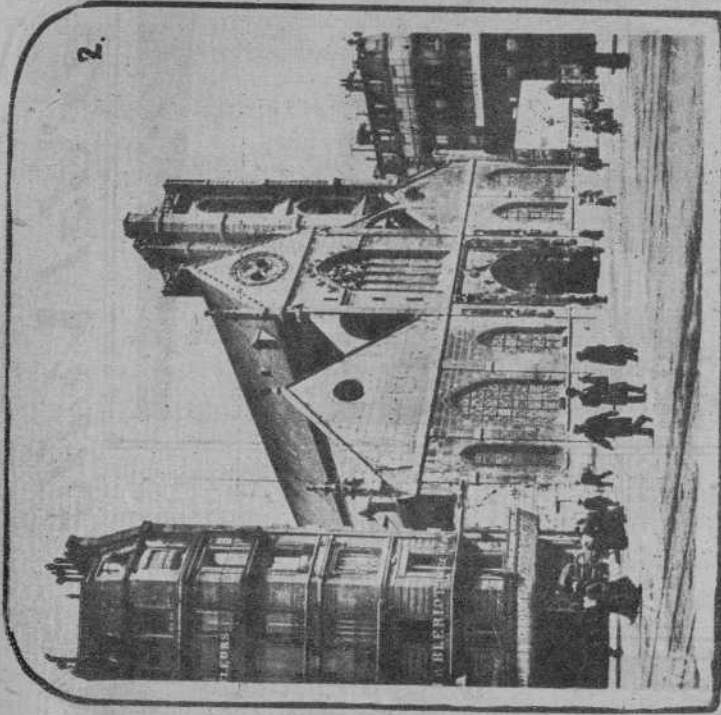
© *WERNER*



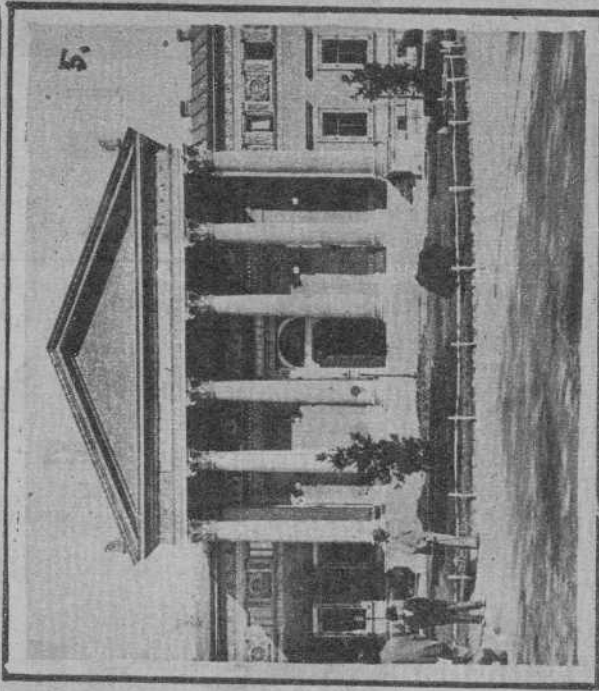
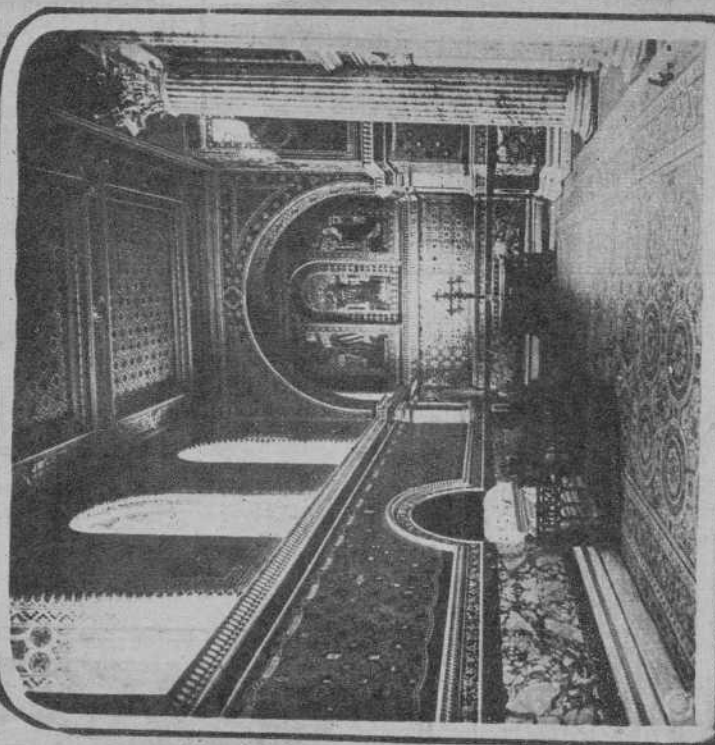
1.



3.



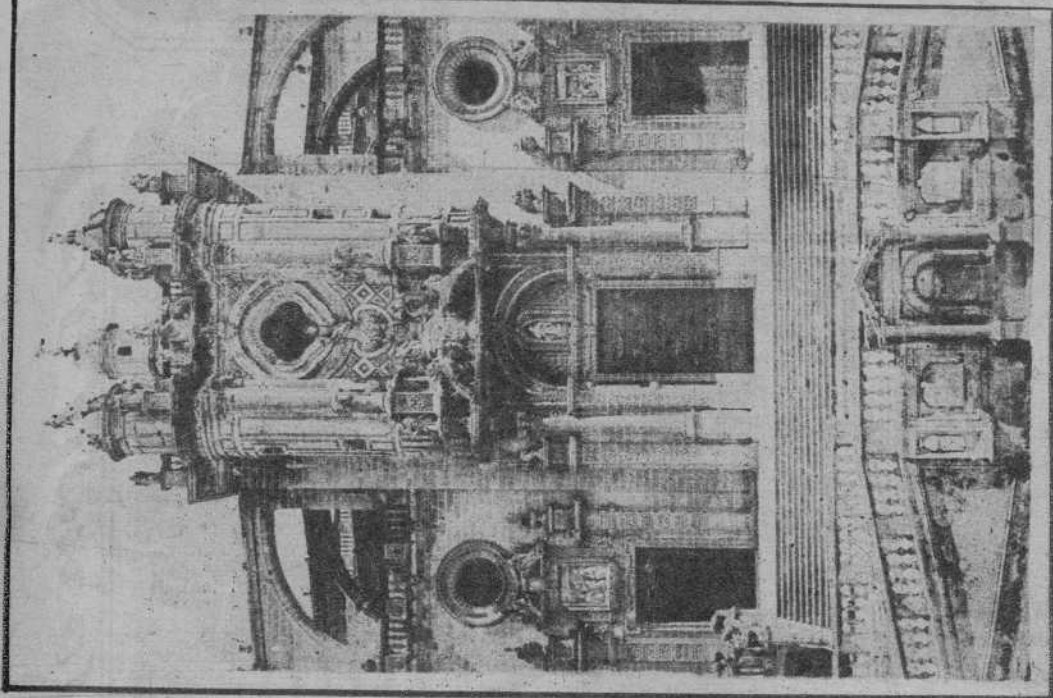
2.



5.

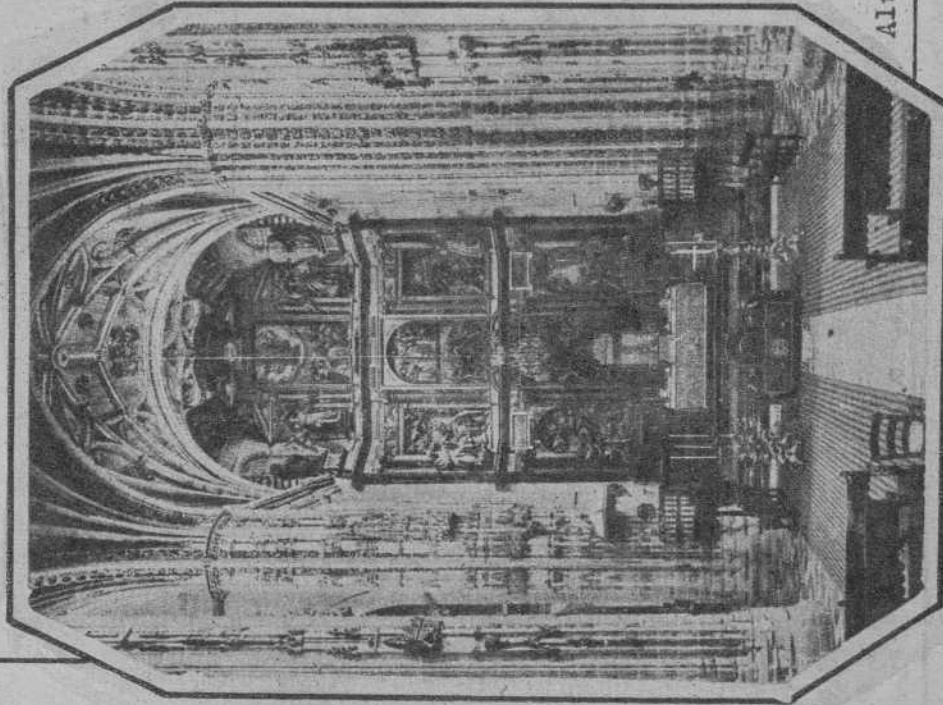
- 1 ITALIA.- La Catedral de Ventimiglia
- 2 PARIS.- Iglesia de San Nicolás del Campo
- 3 LUCERNA.- La torre del agua
- 4 ROMA.- Mausoleo de Pio IX en San Lorenzo
- 5 BUDAPEST.- Palacio de Bellas Artes

Andalucía artística
Jerez de la Frontera



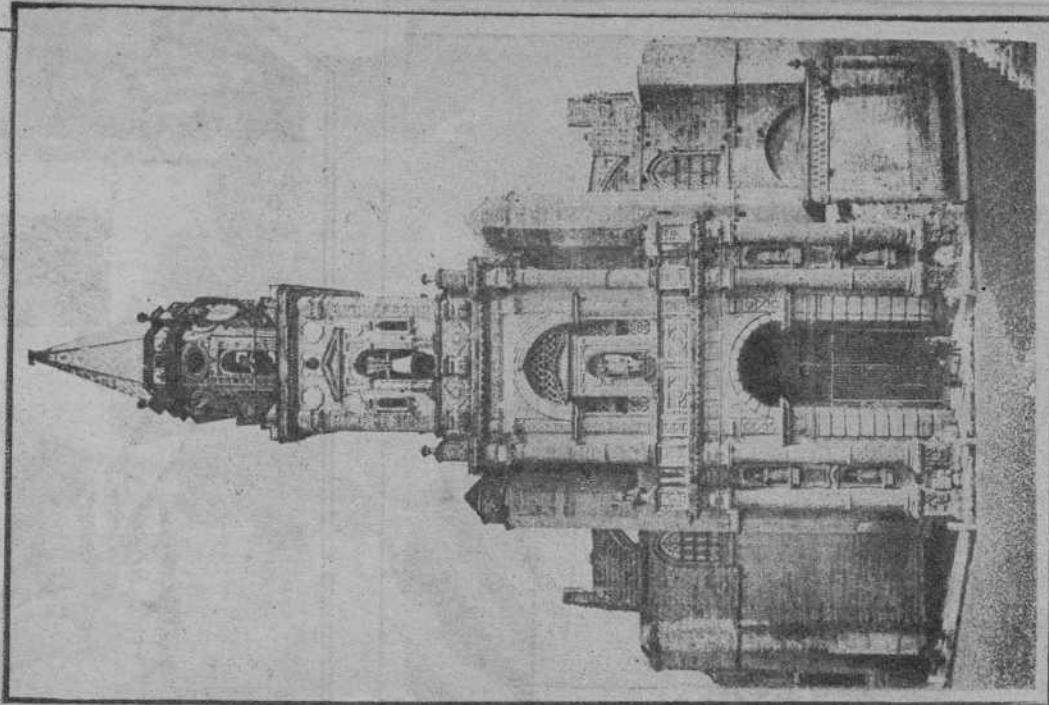
La Colegial: el coro

La iglesia de S.Miguel

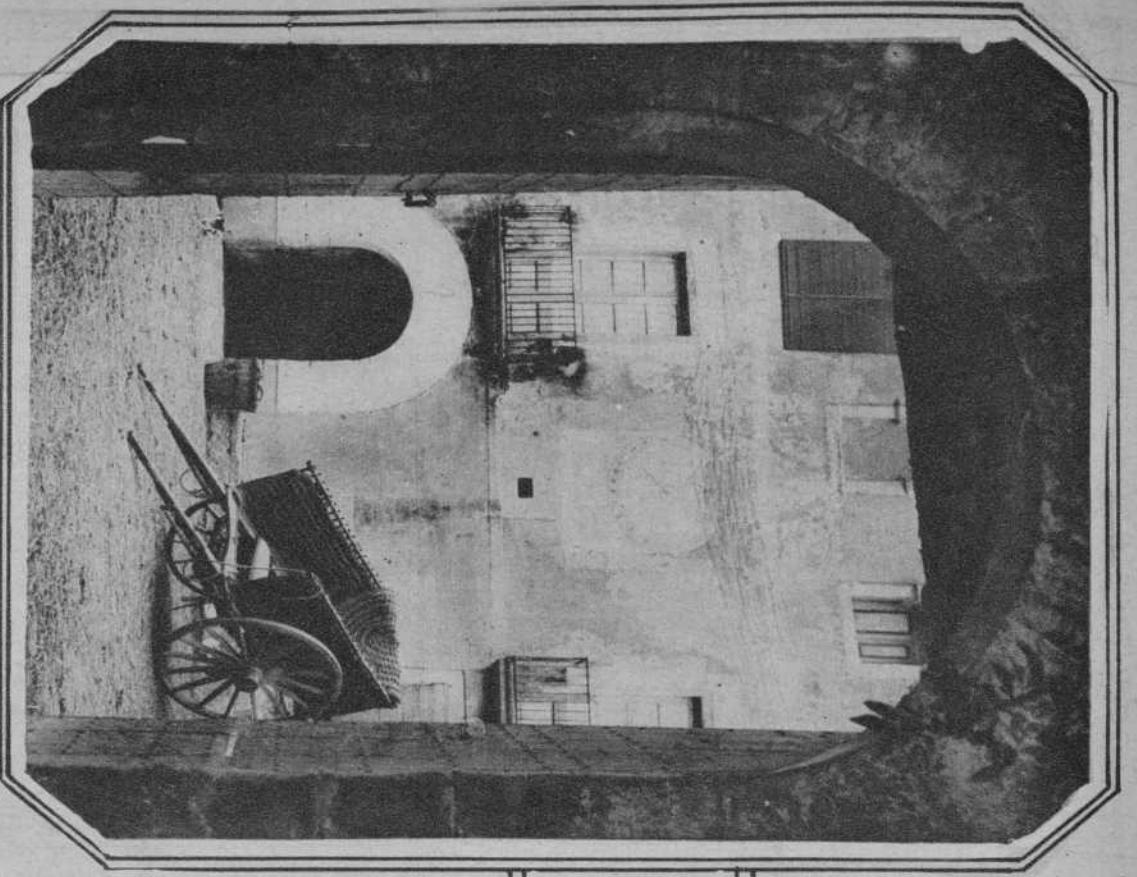


Portada de la Colegial

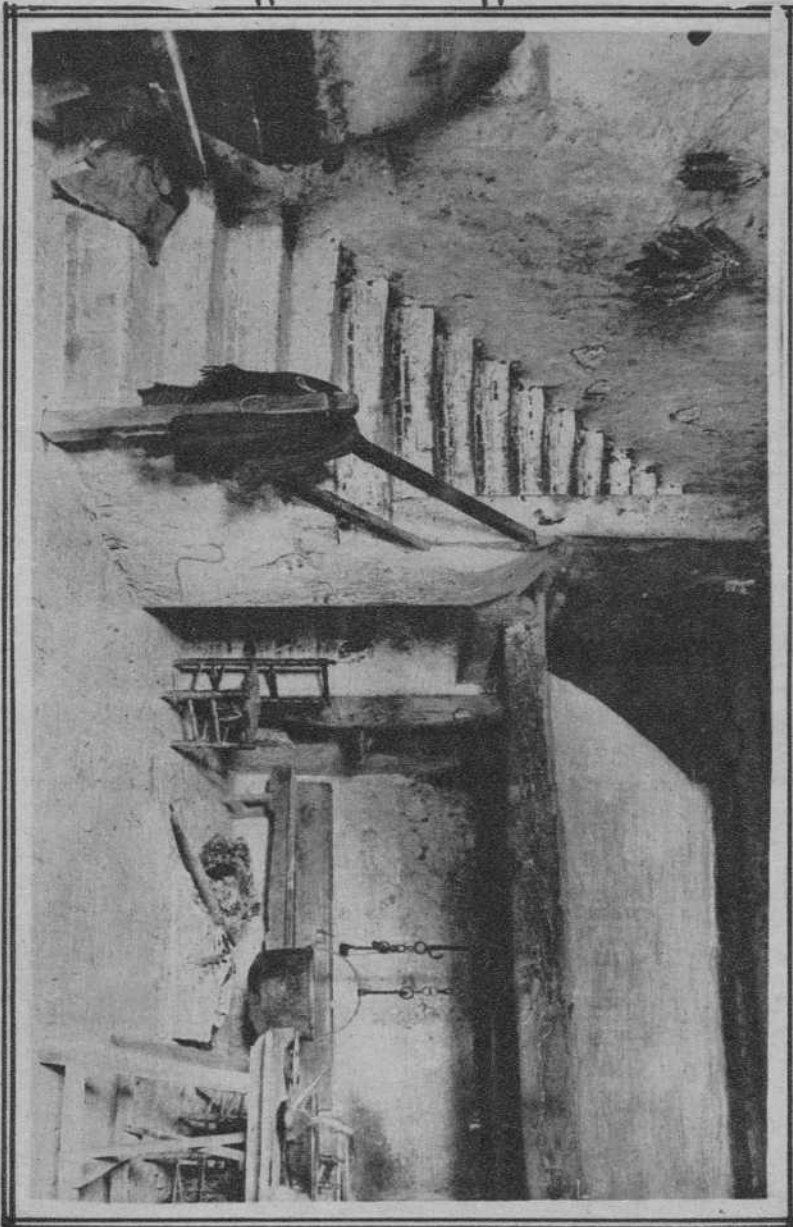
Altar mayor de S.Miguel



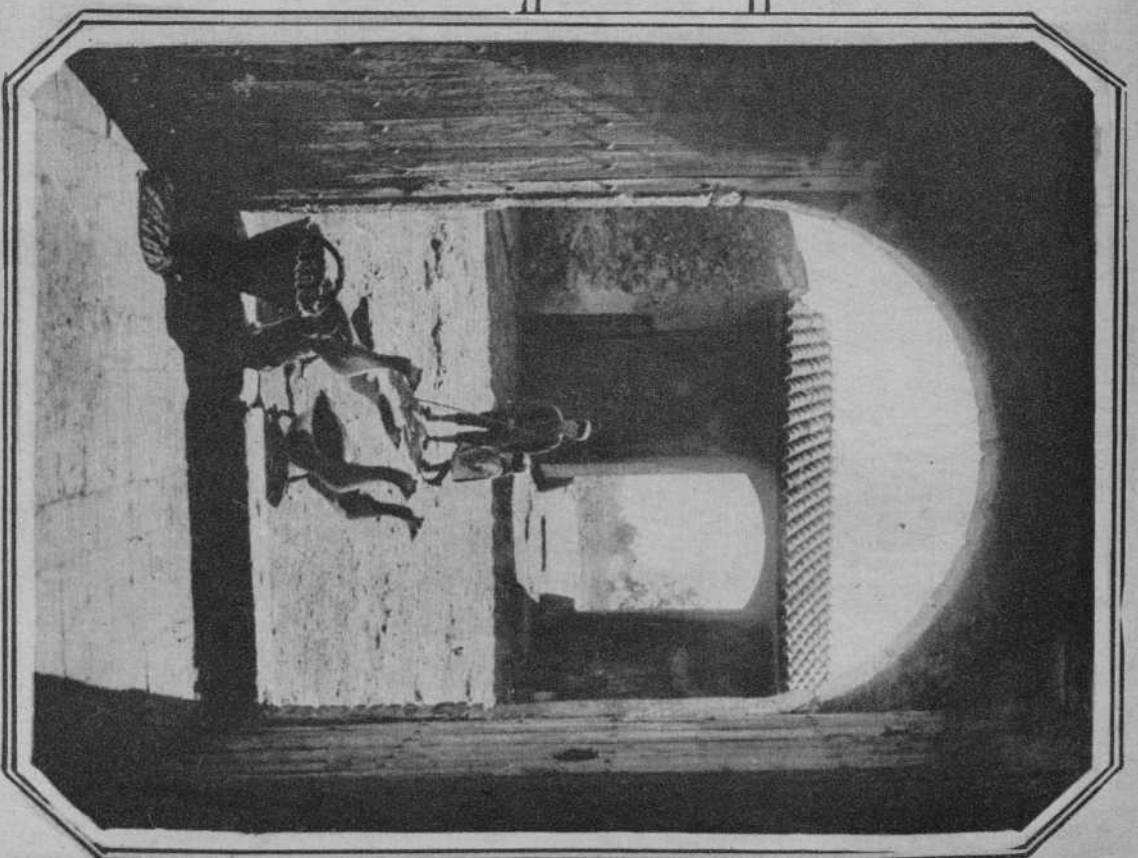
Las típicas "Masías" del Vallés.



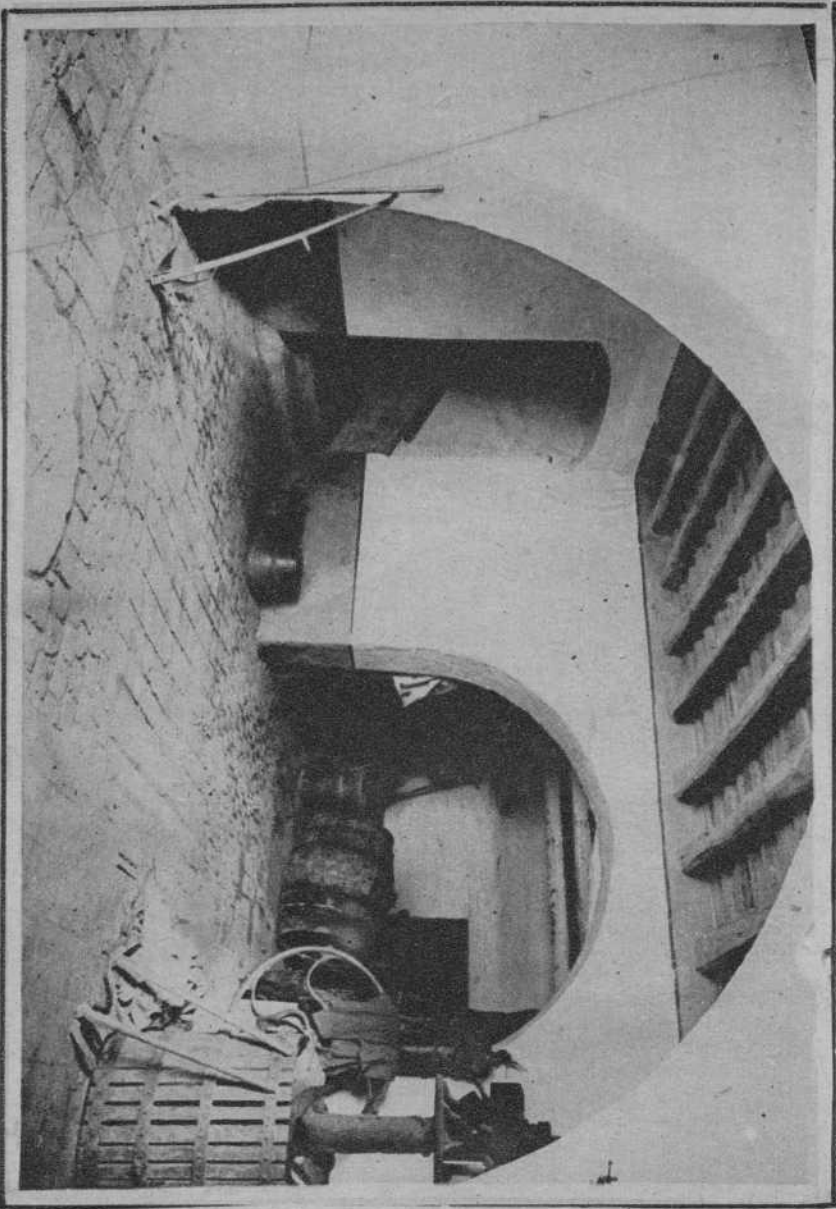
Castell de Santija



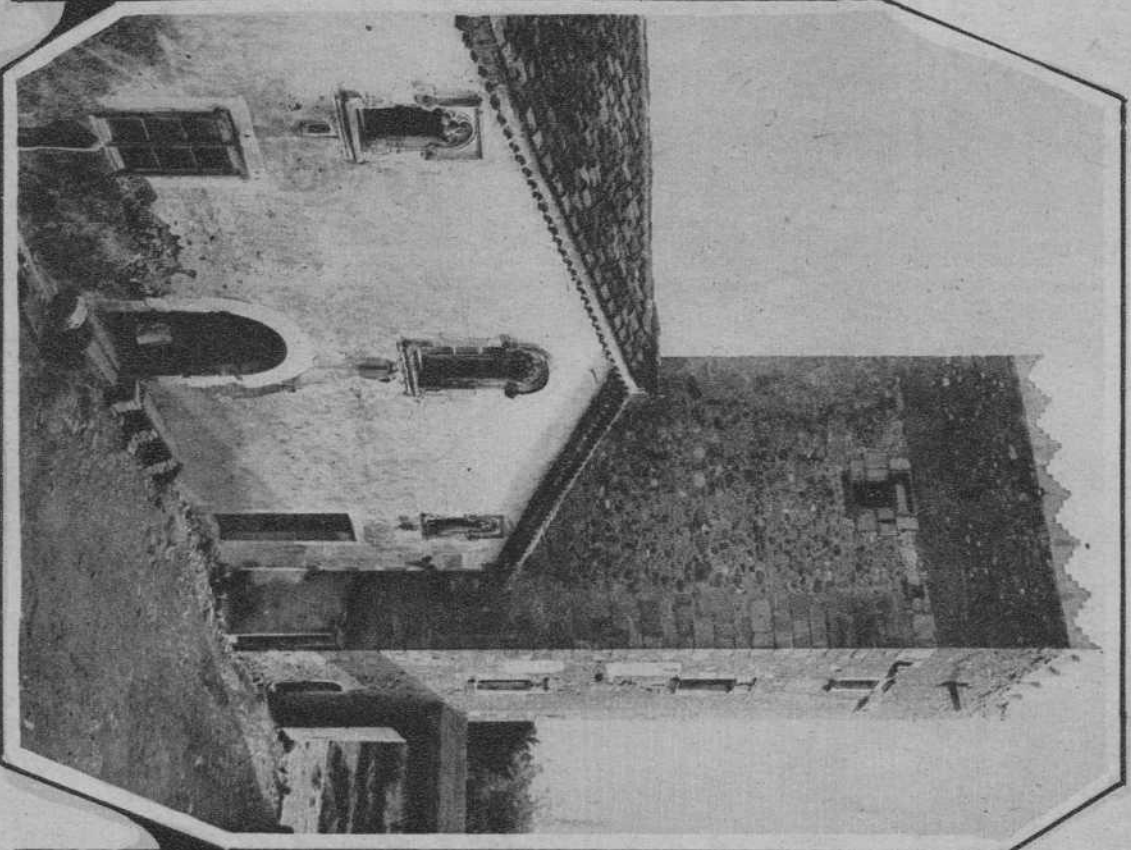
Carr Jots



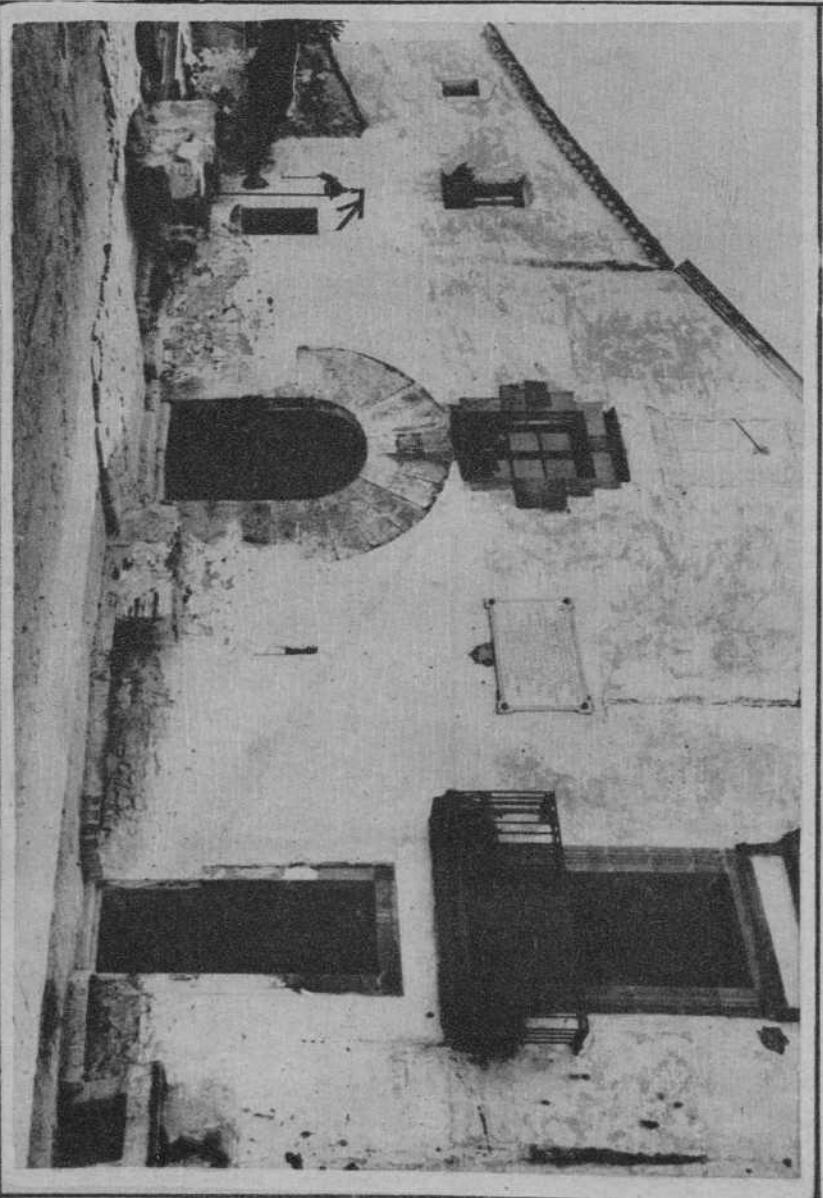
Carr Peir



Castell de Santija



Abelardo (Sabadell)



Orenja de Plegamans

(Fots. Arxiu Canaünes)

gorra aplanchada, atacaba con brío y potente voz, quedo sin terminar...

Qué pena tan grande, que pena tengo,

Ciertamente que la mozneta era bella y encantadora. No veía hombre en el valle que al verla, no la contemplase con devoción y admiración.

Rebosaba salud, era fuerte, y pisaba recto y con gracioso donaire. Llegados que fueron a la cruz de piedra, hicieron alto los animales obedeciendo a un grito de Neluco, y asomando éste por encima del balumbo prodigioso de la carretera, dijo con voz humilde y acobardada a la que descansaba:

—¿Quieres subir a mi coche que también voy para allá? Rió la rapaza la ocurrencia de su amigo, e inquirió temerosa: —¿Va bien segura la carga?

—¡Sube, tontolal! Más segura irás que en tierra firme. —¿No me engañas? —Te lo prometo, mujer. No se hizo la moza rogar más, y trepando ágil, ayudada por la mano vigorosa que le tendía el galán, en un santiamén estuvo a su lado, sentándose recatada en la dorada mias, que muy pronto sería tributada en la era, bajo los ahogados hieiros de los trillos, al mismo tiempo que exclamaba sonriente:

—¡Dios te pague el favor que me haces! ¡Creía no llegar jamás! Empeñaron de nuevo la interrumpida marcha las bestias mansurradas, y durante largo rato permanecieron los mozos callados, como abrumados bajo la pesadumbre estival.

Reparaba ella en la figura simpática del fondeo galán, a quien a menudo dirigía miradas de soslayo, e inconscientemente, lo iba

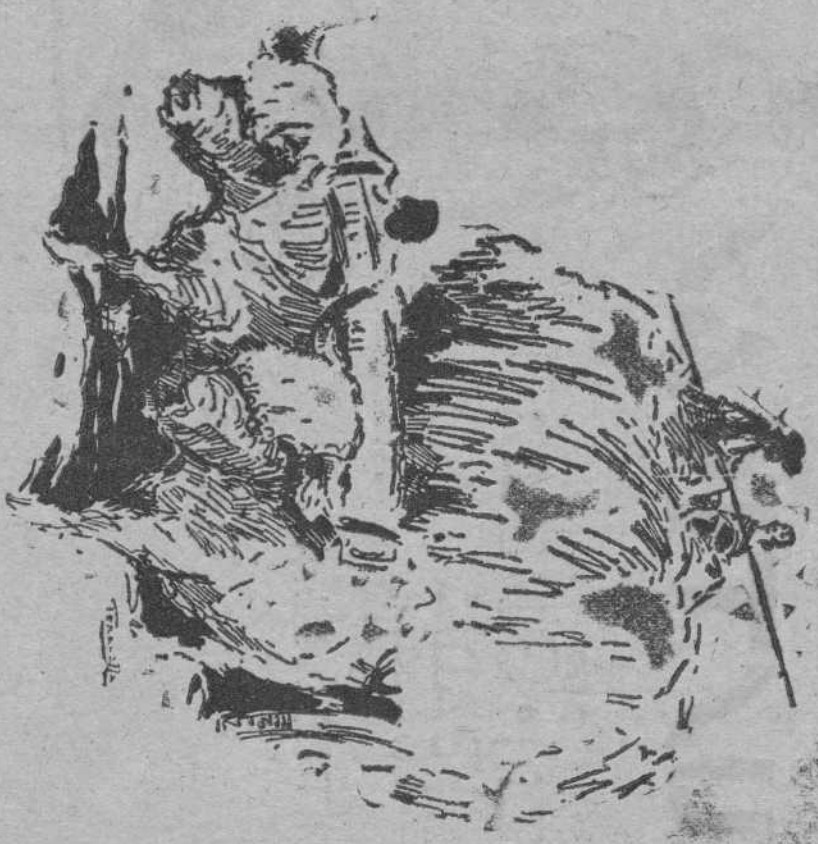
entronizando en lo más hondo de su corazón... al propio tiempo que el buscaba y rebuscaba en su mente, palabras con que manifestar a Tonita aquello que se le escapaba por los ojos...

—¿Quieres de losos?—preguntó Neluco por decir algo, y salir de la situación embarazosa en que se hallaban.

—De la Moronta—contestó la moza algo azorada y ruborosa, como si ante la brusca

—Puedes decirlo cuando gustes, no siendo nada malo, ¿eh?—repuso la moza, temblando sus mejillas de vivo carmín, dando por desconocido lo que el galán iba a decirle.

Entonces Neluco, colándose sobre el ancho sombrero campesino, tembloroso y arbolante, con todo el ímpetu del amor, luego tiempo contenido en su corazón, le habló de esta manera:



quedad de la pregunta, hubiérase Neluco sorprendido en sus íntimos y agradables pensamientos. He llevado algunas cosas a una parenta, que la pobre está enferma y en la mayor miseria, y pasa mil apuros para dar de comer a un enjambre de chiquillos que tiene.

Volvióse a encerrar la pareja en su mutismo, y era tal el desasosiego del mozo que hubiérase dicho estaba sentido encima de agudas lanzas, y no en haces de maduros trigos, hasta verse obligado a portar a desabrocharse enteramente la azulada camisa, descubriendo su robusto y musculoso pecho de atleta, como si se ahogara bajo el ardoroso lástigo del sol.

De pronto, cuando más abstraídos parecían estar, sumidos en sus pensamientos, y ajenos por completo a la hermosura del paisaje, donde triunfaba la más abigarrada politeromía, sennejando el valle un enorme topacio, encarese Neluco con la rapaza, y díjole con voz un tanto insegura: —Tonita, quisiera que me escucharas; tengo que decirte una cosa, que hace días me está quitando el sosiego...

que hace mucho tiempo pido a Dios en mis rezos, ahora te lo pido a ti... ¿Qué me respondes...? ¿Puedo confiar...?

La moza permaneció callada, pero ante que su boca no hablara, leyó Neluco la mirada azorada y comprendió que era amado, en sus ojos rasgados llenos de promesas; en el movimiento agitado de su cuerpo, bajo el cual parecían temblar alas invisibles de palomas prisioneras; en el encanto inefable de su conturbación, y en el color de su rostro angelical, que pasaba alternativamente del blanco mate de la ausencia, al rojo sangriento de las rosas alejandrinas.

Y abrió de amor, entorpecido, en un involuntario arranque de ternura, tomó las manos de ella, y las besó largo y apasionado...

Al lento andar de los cansinos y dóciles animales, proseguía su marcha la carreta

Entre niños



a lo largo del camino soleado, que entre barbechos serpes, en cuyo alto iban Tonita y Neluco, en amoroso y tierno coloquio.

—¿Qué quiere la tuya! Tener el pedim color?... —¿Por qué? —Porque no le tendrás qué bordar más que una zapatilla.

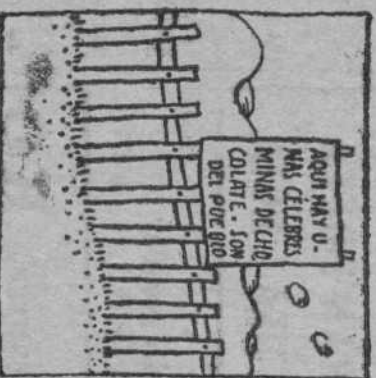
Relato breve y curioso, de un país maravilloso



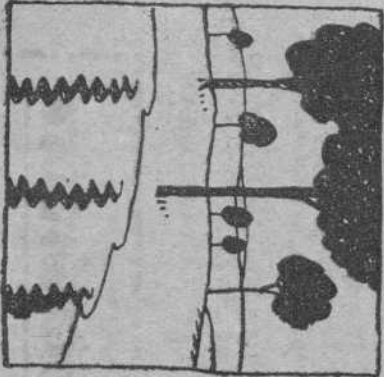
Dió al trabajo nuevos normas e hizo grandes reformas, reparando el arbolado que estaba muy esquilinado.



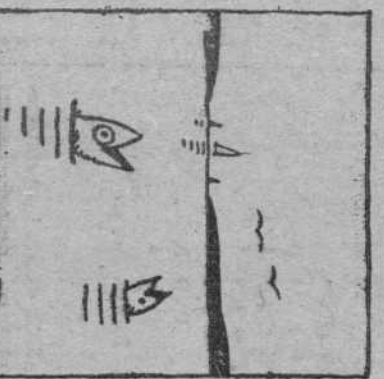
Compuuso los recipientes de las numerosas fuentes que manaban noche y día, agua de miel y ambrosía.



El chocolate bricaba de unas minas, que cercaba, porque solo el pueblo cata el soberbio chocolate.



Hizo más: en un arranque mandó llenar cada estanque de toda clase de esencia y hasta arroyo de Valencia.



Llenó el mar con alerines de peces de colorines, que con llamatos un rato saltaban fríos al plato.



Hizo con sían notorio, el trabajo obligatorio... Media horita nada más: de descanso las demás.



Pasatiempos



Nacionalidad
(Por T. GUELMITOS)

SOLTEROCASADO

Fuga de vocales
(Por MERCEDES FONT)

.l.d.m.n.. s.n.l.s.h.m.br.s.,
s.g.n.d.c.n.l.s.m.j.r.s.;
y.s.f.n.f.d.s.d.s.nd.
q..l.d.m.n.. s.l.s.l.v.

¿Qué es tu novio?
(Por J. IBARS D'URGELL)

¿N GRAN POETA
NOTA TIRA NOTA

Dicho popular
(Por JOSE GIRIBETS Y BUSQUETS)

K entrégalo **KO**
representante diplomático — I
INFUSION MEDIA MANO

Título de belleza

NOTAS consonante MUNDO

Población española
(Por RAMON BOSCH ITURRIGOCHE)
CHEA)

Z AMOR a

Lo que más me molesta en el teatro
(Por FELIPE UBACH)

AC LOS TOS

Charada
(Por JUAN ALEAS)

Cuando el día cuatro-dos,
con la tienda de tres-cuarta
vamos con mi prima Marta
a la orilla del Besós,
Hacemos algún retrato;
luego, la cuadrilla entera
entramos en algún primera
a la hora de ~~doce~~,
siendo opinión general
que es muy bonita total.

(Las soluciones, en el número del martes)

Soluciones a los pasatiempos insertados en el anterior Extraordinario:

¿Y el pelma de Antonio?: Más bajo, por favor, que está detrás de mí.

Pueblo: Cinco Villas.
¿Qué hacen tus papás?: Están comiendo en casa.

Cuadro:
V A C A
A M A B
C A R A
A B A B

Escapó de la muerte; Sobrevivió.
Charada: Abrazo.

Logogrifo numérico:

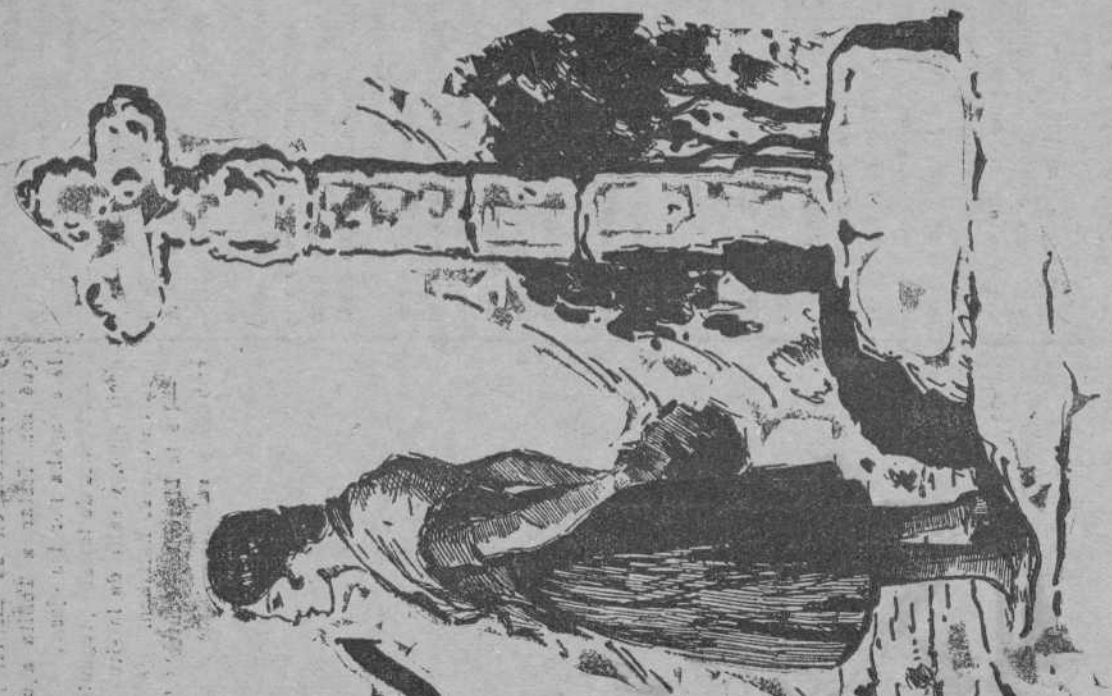
FELICIANO
CEPILLO
ENCINA
POLEA
LINO
CON
LA

De Astronomía; La Osa Mayor.

En esta sección publicaremos los pasatiempos que se nos remitan, haciendo constar el nombre de su autor, con los únicos requisitos de que vengan acompañados de la solución correspondiente y un cupón como el que publicamos en esta plana, sean inéditos y originales, y estén bien

ALMAS RUSTICAS

POR JOSÉ M^A OLIVERA
ILUSTRACIONES DE TERRUELLA



los frondosos manzanos, que aquí y allá salpicaban los campos de esmeralda, latía feliz una paz de égloga...

Sentado en lo más alto de la carreta, que al lento andar de los cansinos bueyes y abarrotada de haces de trigo, ballaba a lo largo del árido camino soleado, acosado por la vegetación, iba Neluco canturreando soñoliento, bajo la calma enervante del ambiente, llevando en sus músculos la pesada laxitud del verano.

Y la voz del gañán se desparramaba por los mares de mieses encerradas del alrededor, que permanecían en el más completo sosiego, sin que el más leve soplo de brisa refrescante hiciera balancear las doradas espigas, y perdíanse en la dormida y dilatada lejanía, como un murmullo, las notas vibrantes de la copla, que decía:

Manojito de alfileres...

Manojito de alfileres me parecen tus pestañas, y cada vez que me miras me los clavás en el alma.

Era el día ardiente y voluptuoso como el sueño de un oriental. El cielo, sereno e implacable, parecía encendido en las doradas llamas de los abrasadores rayos solares, que se derramaban por el valle, asurando los sembrados, sollamando las agostadas praderas, y retostando los trigos, con chasquidos de cristal que se quiebre...

Semejaba dormir el paisaje una pesada modorra febril, y vibraba con persistencia abrumadora en aquella atmósfera de fuego, el pesado sonsonete de la estridulante cigarra, que en las ramas de los olivos y en el polvo caldeado de los caminos, reventaba, rascando su áspero rabel.

La tierra se agrietaba, reseca por completo, con la cruel y espantosa tortura del sediento, respirando fuego por sus poros todos, y subía de ella un vaho espeso y asfixiante. Sólo bajo la azulada sombra de

Era Neluco muy joven, de no menguadas talla; de fuerte y vigorosa complexión; broncinea la tez, y proporcionado de formas. Avispado de ingenio, con un talento natural nada común, gozaba de gran par-tido entre las mujeres, para quienes tenía siempre un requiebro a flor de labios, una palabra de lisonja... aunque por ninguna de ellas sintiera predilección.

Ninguna, digo mal; una babfa, y ésta era Toñita, de quien el mozo estaba loco y perdidamente enamorado, delante de la cual sentíase empequeñecer y se le trababa la lengua, y las mil veces que había intentado manifestarle su sentir, otras tantas resultó fatídico su intento.

Por eso, al divisarla ahora descansando, sentada al pie de la cruz de piedra que se levanta en arranque del camino que va a Zaramonte—perenne remembranza de un crimen horrible—, dióle un vuelco el corazón, y la seguidilla serrana que en aquel momento, para susurrarse de la mo-